EL VIAJE DE RAUL

de la ciudad al pueblo de FITERO

DE: RAUL (4º)

Raúl era el pequeño de una gran familia que vivía en una gran ciudad. Aunque su familia no tenía mucho dinero, a Raúl no le faltaba de nada. A Raúl esa vida no le llamaba la atención. Él quería recorrer el mundo en busca de aventuras, conocer lugares extraños y hablar con gente diferente.

Raúl le decía a su madre: - Mama, cuando sea mayor viajaré por el mundo y te traeré regalos de todos los pueblos.
Su madre le contestaba: - Ya veremos, hijo, ya veremos.
Iban pasando los años y Raúl seguía

pensando en viajar en busca de los regalos que le había prometido a su madre.
Su padre también pensaba que eran fantasías infantiles.

Raúl fue creciendo con la idea de viajar. Cuándo cumplió los 18 años Raúl viajó y viajó durante semanas, haciendo pequeños trabajos a cambio de comida y de un lugar donde dormir.
Recorrió muchos pueblos y ciudades hasta llegar a un pequeño pueblo de la ribera de Navarra llamado Fitero. Es un pueblo de unos 2.000 habitantes.
Al llegar Raúl se encontró con

gente muy amable que le ofrecieron comida y techo donde alojarse. No tardó en hacer amigos. Iñigo le llevó a la oficina de turismo donde su prima Carmen le enseñó el monasterio, aprovechando que habían terminado las obras del claustro también le enseñó el Humilladero, la ermita de la Virgen de la Soledad, (situada en el Balneario Palafox) recorrieron la ruta de Bécquer, fueron a la cruz de la Atalaya. Otro día fueron de excursión haciendo el circuito de roscas, visitando la nevera de los frailes y la cueva de la mora.

Como los padres de su amigo Iñigo trabajaban en el balneario visitaron y Raúl aprovechó para hacer tratamiento termal, baño, circuito, sauna...

Aunque Fitero es pequeño, Raúl aprovechó para comprarle a su madre todos los regalos que le había prometido: aceite del trujal nuestra señora de la Barda, conservas de Cruz Arcona, vino de bodegas Ontañón. Le compró un traje en Boutique Anuska y los complementos en Farrus Rosé. En la panadería Conde compró todo tipo de dulces.

Cada año por navidad, Raúl volvía a su ciudad, pero cuando acababan las fiestas regresaba a Fitero donde había encontrado trabajo en construcciones Catena, jugaba a fútbol en el equipo local, Calatrava.

Raúl era feliz en Fitero y vivió en él para siempre